

Educar para descubrir

La educación es uno de los valores universales más preciados por su repercusión sobre el hombre y la sociedad. Es estudiada por la filosofía, la psicología, la sociología y la pedagogía, ayudando así a comprender mejor su naturaleza y sus efectos; el definirla no es tarea fácil y casi todos tenemos un concepto distinto de ella en la mente.

Según Mayer, la educación es un intento por crear ambientes que promuevan cambios en lo que la gente hace, sabe y siente, con la meta de impulsar el crecimiento laboral, social e intelectual.

La educación es un proceso dinámico que proporciona las herramientas para alcanzar las metas del hombre y que pretende el perfeccionamiento del individuo como persona, buscando así su inserción activa y consciente en la sociedad.

El proceso educativo de la medicina ha sufrido cambios considerables a través de la historia pasando del modelo de enseñanza tutelar no formal ni sistematizado hasta el sistema actual.

La medicina científica nace en Europa con Lavoisier (1743-1794) y Pinel (1745-1826), quienes inician la progresiva introducción del método científico a la profesión médica. En 1870, Eliot, de la Universidad de Harvard, y Gilman, en la Universidad de John Hopkins, adoptan las modernas corrientes educativas para los Estados Unidos. En 1910, el informe Flexner articula por primera vez a la ciencia con la medicina, creando una verdadera revolución educativa al recomendar iniciar con aspectos teóricos tomados de las ciencias básicas por un espacio aproximado de dos años y seguir con un espacio clínico también de dos años pero intentando ya una integración con los hospitales y lo que dentro de ellos ocurre para realizar prácticas hospitalarias con pacientes en escenarios reales. El modelo flexneriano, con ciclo básico, clínico, internado, residencia y especialidad es el seguido hasta la actualidad en la formación del médico.

En las universidades europeas ya se está adoptando la declaración de Bolonia, donde se han puesto los pilares para equiparar las enseñanzas universitarias a lo largo de toda Europa. Esto traerá como efecto asociado la evolución desde una metodología docente basada en la clase magistral a métodos modernos de aprendizaje personal, tutorizado y multimedia ⁽¹⁾.

Argentina, con una población estimada de 39 millones de habitantes, tiene un sistema de educación universitaria integrado por 94 instituciones, de las cuales, un 50% es de gestión estatal y el otro 50%, de gestión privada. Según los datos registrados en 2006, existe un millón y medio de estudiantes universitarios; de los alumnos que acceden a la universidad se gradúa alrededor del 24%. En 2008 funcionaron 29

carreras de Medicina, un 40% de gestión estatal y un 60% de gestión privada. Según el Ministerio de Educación, hay 71.154 alumnos estudiando la carrera de Medicina y el 88% de ellos en universidades de gestión estatal, concentrando Buenos Aires el 40% de los estudiantes. En el año 2005 se graduaron 5.296 médicos; el 21% lo hicieron en la Universidad de Buenos Aires ⁽²⁾.

La Asociación de Facultades de Ciencias Médicas de la República Argentina (AFACIMERA) lleva a cabo la tarea de consenso para establecer los estándares, las pautas y los criterios para la evaluación y la acreditación de las carreras de Medicina. Se trata de homogeneizar criterios de ingreso, currículo, régimen de cursado de las materias, sistema de enseñanza-aprendizaje y de evaluaciones para formar un Médico General, capaz de ejercer la atención primaria de la salud o ingresar a la educación de posgrado.

Nuestra especialidad comprende todas aquellas áreas del conocimiento médico que, utilizando tecnologías como Radiología, Ecografía, Tomografía Computarizada, Resonancia Magnética, Mamografía, Medicina Nuclear, Densitometría, Angiografías diagnósticas y terapéuticas, permiten aproximar el diagnóstico de un gran número de patologías, y en otras ocasiones incluso proveer actuaciones terapéuticas (procedimientos intervencionistas), todas ellas en creciente integración con la informática. Este amplio abanico del área hace que educar en el Diagnóstico por Imágenes constituya un gran desafío, no solo debido a la variedad de técnicas sino también a su rápido avance. Lograr la didáctica correcta, atractiva y generadora de interés por el método para que los estudiantes aprendan el manejo adecuado de toda esta tecnología en crecimiento constante es igualmente otro gran desafío ⁽³⁾. En general, los radiólogos se adaptan bien a estas nuevas tendencias de enseñanza-aprendizaje y es una buena oportunidad para reforzar nuestra presencia en la formación de los estudiantes de Medicina. La orientación de los modernos métodos pedagógicos sustituye el profesor tradicional por el profesor tutor cuya misión es orientar, estimular y controlar el proceso de aprendizaje, intentando motivar la participación activa del estudiante, haciéndolo reflexionar y desarrollar un sentido crítico del estudio y del aprendizaje. Se debe motivar el aprendizaje del Diagnóstico por Imágenes haciendo realidad el concepto de que enseñar es facilitar el aprendizaje ⁽⁴⁾. Debemos enseñar cosas útiles, prácticas, comunes y no aquello que no necesitamos, porque rápidamente se olvidarán. No debemos realizar una enseñanza basada en anécdotas (Medicina basada en anécdotas). Debemos despertar el interés en la educación médica

continua, en descubrir el conocimiento, en la actualización bibliográfica, en la lectura crítica de la literatura, tratando de aplicar la Medicina basada en la Evidencia y evitando la fosilización de los conocimientos y sabiendo que no siempre creencias y evidencias coinciden. Recordar que el educador es el que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles.

Permítanme concluir citando a Ernesto Sábato: *“El ser humano aprende en la medida en que participa en el descubrimiento y la invención. Debe tener libertad para opinar, para equivocarse, para rectificarse, para ensayar métodos y caminos, para explorar. De otra manera, a lo más, haremos eruditos, y en el peor de los casos, ratas de bibliotecas y loros repetidores de libros santificados. En el sentido etimológico, educar significa desarrollar, llevar hacia fuera lo que aún está en germen, realizar lo que solo existe en potencia”*.

Ricardo Luis Videla

Profesor Asistente Cátedra I
de Diagnóstico por Imágenes. UNC.

Bibliografía

1. Del Cura JL. Formación en Radiología. Retos e incertidumbres. *Radiología* 2007;49(4):221-224.
2. Secretaría de Políticas Universitarias. Estadísticas Universitarias [en línea] (Consultado el 11 de julio de 2009). Disponible en: www.me.gov.ar.
3. Torales Chaparro OE. Diseño y evaluación de una aplicación multimedia para la enseñanza de radiología a alumnos de Medicina (AMERAM). Tesis doctoral. Málaga, 2008.
4. Ros Mendoza LH. Formación en radiología: un apasionante compromiso a asumir. *RAR* 2009;73(1):91-96.